

lo que ya han acumulado pero no pueden llevar consigo debido a que las normas del nuevo refugio son diferentes o a la imposibilidad de pagar los servicios de mudanza.

En ausencia de otros medios fiables para estar conectados, los refugiados se ven obligados a emplear gran parte de sus subsidios para pagar los teléfonos y tarifas de datos (de vital importancia para poder contactar con su familia, amigos y servicios). También tienen que sufragar otros gastos relacionados con sus solicitudes de asilo, como los honorarios de traductores y asesores jurídicos.

### Un cambio hacia la reciprocidad

Alemania debe comprometerse con una visión más consolidada de cómo ve el lugar de los refugiados en su futura sociedad. ¿Son los refugiados simples huéspedes temporales cuyas necesidades básicas sólo deben ser atendidas hasta que puedan enviarlos a otro lugar? ¿O son una nueva población de residentes permanentes que se espera que se integren para que puedan echar raíces, construir vidas independientes y retribuir al país la ayuda prestada?

Suponiendo que el objetivo sea este último, las políticas deberían hallar formas más productivas de aprovechar el vasto potencial socioeconómico de los refugiados. Como mínimo, se deberían agilizar, acortar y simplificar aún más las leyes y los procesos relacionados con las solicitudes de asilo, los traslados de refugio, las renovaciones del permiso de residencia, las apelaciones y las deportaciones. Esto reduciría la larga incertidumbre que desmotiva a los refugiados a la hora de superar las barreras para acceder

al empleo, a la seguridad financiera y a la vida independiente. Además, las políticas deberían seguir ampliando los derechos legales al trabajo, y al mismo tiempo esforzarse en eliminar los obstáculos existentes, por ejemplo con más flexibilidad a la hora de revisar la equivalencia de los puestos de trabajo y las pruebas de aptitud, facilitando el acceso a los puestos de trabajo menos cualificados o muy solicitados, y con más oportunidades para el aprendizaje en el puesto de trabajo tanto de las aptitudes necesarias como del idioma. Lo más importante es que las políticas deben partir de la premisa de que los refugiados tienen la capacidad y el deseo de llegar a ser autosuficientes; el papel de las estructuras institucionales debería consistir en empoderarlos para que lo logren.

Elizabeth Ekren [elizabeth.ekren@uni-bonn.de](mailto:elizabeth.ekren@uni-bonn.de)  
Doctoranda, Centro de Estudios para el Desarrollo,  
Universidad de Bonn  
[www.zef.de/staff/Elizabeth\\_Ekren](http://www.zef.de/staff/Elizabeth_Ekren)

Este artículo se basa en mi actual investigación doctoral y en actividades sobre el terreno en cuatro alojamientos para refugiados situados en Colonia.

1. Además de los que han sido reconocidos como refugiados, esta cifra incluye a los que han obtenido otros tipos de residencia reconocidos — como la “prohibición de deportación” o la “protección subsidiaria” — que no son jurídicamente equivalentes a la condición de refugiado reconocida.
2. Comisión Europea (2016) ‘An Economic Take on the Refugee Crisis: A Macroeconomic Assessment for the EU’ Institutional Paper 033  
[https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/file\\_import/ip033\\_en\\_2.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/file_import/ip033_en_2.pdf)
3. El autor pone a disposición de quien desee consultarlas las fuentes de las cifras citadas en este párrafo y a lo largo del mismo (en alemán).
4. Véase por ejemplo ACNUR (2006) *Refugee Livelihoods: A Review of the Evidence* [www.unhcr.org/4423fe5d2.pdf](http://www.unhcr.org/4423fe5d2.pdf)

## El nuevo mundo del trabajo y la necesidad de un empoderamiento digital

Miguel Peromingo y Willem Pieterse

**Por lo general, se suelen hacer referencias a la alfabetización digital de los migrantes forzados, incluyendo la utilización de sus teléfonos inteligentes para organizar viajes o comunicarse una vez que llegan a sus destinos. Sin embargo, otras competencias digitales, como las relacionadas con el lugar de trabajo, son muy importantes para apoyar su integración.**

En líneas generales, el término “brecha digital” se refiere a las distancias que se generan en la sociedad a partir del acceso a la tecnología y su utilización<sup>1</sup>. Se lo suele describir como un concepto de dos partes: una brecha basada en el acceso a la tecnología y otra basada en las

competencias y la utilización. En la mayoría de las economías desarrolladas, la brecha relativa al acceso está disminuyendo a causa de un crecimiento general en el acceso a Internet. En la Unión Europea, por ejemplo, el acceso a Internet de las familias es de aproximadamente el 85 %.



ACNUR/Agrom Dragoj

Una refugiada congoleña, ahora formadora de informática, enseñando en el Centro de Mujeres para refugiados urbanos, Nouakchott, Mauritania.

Sin embargo, el sector académico sostiene que la brecha de competencias y de utilización es mucho más relevante que la brecha de acceso.

Las competencias digitales se desglosan en cinco tipos: operativas (poder utilizar una computadora), móviles (poder utilizar un dispositivo móvil), navegación de la información (ser capaz de encontrar e interpretar información relevante), sociales (compartir información y formar amistades) y creativas (crear contenido en línea)<sup>2</sup>.

Aunque tradicionalmente el uso de la tecnología se relaciona con las competencias operativas, la participación exitosa en la sociedad depende mucho más de las competencias de navegación de la información, las competencias sociales y las competencias creativas. Por ejemplo, poder encontrar los servicios financieros más apropiados depende en gran medida de la capacidad de uno para formular las consultas adecuadas, y filtrar y clasificar la información en línea. Es posible que quienes llegan a los países de destino, que pueden traer con ellos competencias operativas bien desarrolladas y dispositivos, carezcan de las competencias digitales más importantes para la inclusión social.

Por lo general, las competencias digitales se corresponden cada vez más correlacionadas con el nivel de educación de las personas (en lugar de relacionarse, por ejemplo, con la edad y el género), lo que sugiere que la brecha digital persistirá. En la práctica, esto significa que una parte considerable de la población carece de las

competencias para utilizar Internet con éxito, a pesar de tener acceso a la red. Los migrantes forzados que ingresan al país con una condición socioeconómica baja —y, por consiguiente, un nivel bajo de competencias digitales— pueden, por lo tanto, acabar en un círculo vicioso de competencias digitales escasas y exclusión.

Con la rápida evolución del lugar de trabajo, poseer competencias digitales se convierte en una parte cada vez más integral de todas las industrias. Asimismo, a medida que el lugar de trabajo evoluciona, también lo hacen los requisitos que les exigen a los empleados que se mantengan actualizados con los avances tecnológicos más relevantes. Dado que la educación también recibe cada vez más impulso de la tecnología, cada vez más se pide a los trabajadores que utilicen las tecnologías para actualizarse. Además, los usuarios requieren de competencias digitales para beneficiarse de las numerosas ofertas de servicios digitales y las relaciones de servicios de entidades privadas (relacionadas, por ejemplo, con servicios de alojamiento, de comunicación y legales). Estas habilidades digitales necesarias para que los ciudadanos puedan participar en dichas sociedades también son necesarias para los migrantes forzados.

Los refugiados son, por definición, personas que asumen más riesgos y que tienden a trasladarse más que los residentes, lo que puede hacer que se adapten con mayor facilidad a estos cambios del mercado laboral. Sin embargo, quienes llegan al país de destino deben lograr hacer visibles sus competencias, hacer que las reconozcan y evitar acabar en una versión digital del equilibrio relativo a los empleos poco calificados y de bajos salarios que afecta a muchas economías desarrolladas y emergentes por igual.

### Algo más que presionar botones

Es muy posible que se siga digitalizando la prestación de asistencia humanitaria a los migrantes forzados y la regulación del sistema de protección. Sin embargo, además de esta asistencia humanitaria, los migrantes forzados necesitan un empoderamiento digital. Las herramientas digitales pueden mejorar la vida de los migrantes forzados, mientras que los cambios en los mercados laborales crean oportunidades para que las personas motivadas y capacitadas se inserten en sus nuevas sociedades. No obstante, las competencias digitales implican mucho más que presionar botones y saber cómo utilizar un dispositivo móvil; en particular, se suelen

dejar de lado las habilidades esenciales para encontrar, comprender y utilizar la información en línea. Los migrantes forzados menos calificados, o aquellos cuyos viajes prolongados tuvieron un impacto negativo en su acceso a la educación superior, están en peligro de quedar en el camino. Por consiguiente, los programas de inclusión para migrantes deben considerar la posibilidad de centrarse en la capacitación relativa a las competencias digitales.

Miguel Peromingo [Miguel.peromingo@gmail.com](mailto:Miguel.peromingo@gmail.com)  
Consultor y escritor

Willem Pieterse [willem@pieterse.com](mailto:willem@pieterse.com)  
Cofundador de Center for eGovernment Studies  
<https://cfes.bms.utwente.nl/>

1. Van Dijk J A G M (2005) *The Deepening Divide: Inequality in the information society* SAGE
2. Van Deursen A J A M, Helsper E J y Eynon R (2016) 'Development and validation of the internet Skills Scale (ISS)' *Information, Communication and Society* 19 (6) págs. 804-823. <http://eprints.lse.ac.uk/64485/>

## Invertir en los refugiados: la creación de capital humano

Lili Mottaghi

**Invertir en el bienestar de los refugiados es un bien público mundial, y la comunidad internacional debería trabajar para reducir la malnutrición y aumentar su acceso a la educación con el fin de ayudar a crear capital humano y de lograr mejores resultados económicos para todos.**

La naturaleza prolongada del desplazamiento forzado en todo el mundo no solo ha puesto de relieve las necesidades humanitarias de los refugiados sino también los problemas de desarrollo a los que se enfrentan. Estos enormes retos surgen en cuatro áreas que son de vital importancia y que están relacionadas entre sí<sup>1</sup>. Los refugiados —en especial, los menores— se enfrentan a enormes dificultades para satisfacer sus necesidades básicas en materia de nutrición, educación, salud y medios de vida. Estudios recientes de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) han hallado malnutrición aguda en muchos campamentos de Kenia, Sudán, Sierra Leona y Chad, donde los refugiados han pasado largos períodos de tiempo desplazados. Otro estudio indica que, si bien la malnutrición aguda es relativamente baja en las poblaciones de refugiados sirios evaluadas en Jordania, Irak y el Líbano, la prevalencia de la anemia sugiere un grave problema de salud pública entre las mujeres y los niños<sup>2</sup>. Los costes económicos de la malnutrición son muy elevados, ya que una nutrición deficiente prolonga el ciclo de pobreza e impide el crecimiento principalmente de dos maneras.

En primer lugar, la mala salud física conduce a una baja productividad y a altas tasas de morbilidad. Las mujeres, las personas mayores y los niños menores de cinco años, en especial, corren un mayor riesgo de contraer enfermedades respiratorias y transmisibles debido al hacinamiento en los alojamientos, la falta de alimentos nutritivos y de agua

potable, y la higiene deficiente. También pueden sufrir estrés psicológico después del desplazamiento, lo que afecta a su bienestar general. En segundo lugar, hay pruebas de que la malnutrición contribuye a un problema de desarrollo a más largo plazo, especialmente en lo que respecta a la educación. Los estudios demuestran que la malnutrición causa retraso del crecimiento y emaciación en los niños y está relacionada con un amplio abanico de deficiencias cognitivas. Un desarrollo cognitivo deficiente conduce a la pérdida de años de escolaridad en la infancia y a la pérdida de años de empleo en la edad adulta.

Los problemas de desarrollo empeoran para los niños refugiados que entran en el sistema educativo del país de acogida, donde el idioma oficial que se enseña en la escuela es diferente al de su país de origen. Muchos estudiantes que destacaban en sus países no pueden seguir los materiales del curso en los de acogida por culpa de la barrera lingüística. El que su entorno de aprendizaje esté lleno de dificultades puede poner trabas a su éxito académico y aumentar su frustración. Estas experiencias negativas y el trauma que ya han experimentado dañan el funcionamiento cognitivo de los niños y eso afecta a su rendimiento académico durante la adolescencia y hasta la edad adulta. Está demostrado que los bajos niveles educativos reducen la productividad y los ingresos por lo que es más difícil romper el ciclo de la pobreza. El daño cognitivo que provoca a los niños y niñas que se encuentran en lugares afectados por la crisis el no recibir